

Breve historia de la fábrica de cigarros “El Buen Tono, S. A.”

Claudia Rodríguez Pérez

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo dar a conocer —de una forma breve y amena— la historia de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A., que inició sus actividades durante la primera reelección del presidente Porfirio Díaz, en 1884. Su fundador, Ernesto Pugibet, era un empresario con gran visión para los negocios, preocupado por hacer diversas labores que beneficiaron tanto a los trabajadores de la cigarrera, como al resto de los habitantes de la Ciudad de México. Fue una cigarrera que cerró sus actividades iniciando la década de los años sesenta, durante la presidencia de Adolfo López Mateos.

Mi interés por el tema surge cuando, en 1998, colaborando con la investigadora Sofía Rosales del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), llegó a mis manos un anuncio a una tinta, elaborado por el pintor Fermín Revueltas en 1923, en el que se mencionan algunas marcas de cigarros fabricadas por El Buen Tono. La belleza de aquel anuncio despertó en mí la curiosidad por saber más acerca de esa cigarrera e inicié tareas de investigación al respecto.

La historia de El Buen Tono es interesante porque durante la época porfiriana fue una empresa importante; fue la primera fábrica que utilizó el proceso de engargolado para la elaboración de sus cigarros, innovación tecnológica que permitió suspender el empleo del pegamento nocivo empleado hasta ese momento. El Buen Tono fue una de las primeras empresas que publicó historietas en el país, quehacer que le mereció un destacado sitio en la historia de la historieta mexicana. También incursionó en la radio nacional al crear la estación CYB (actual XEB), con la que forma parte también de la historia en este importante medio de comunicación.

La fábrica fue testigo de momentos importantes en la historia de México, por lo que referirnos a ella implica abordar diversos tópicos de una época determinante para el país: el crecimiento de la industria, el progreso tecnológico, la creación de conjuntos urbanos, la vida de los artistas y el desarrollo espiritual de una sociedad que moldeaba los usos y costumbres de transición entre el siglo XIX y el XX. Este trabajo es resultado de una investigación próxima a publicarse y que ampliará nuestro panorama sobre esta fábrica de cigarros, que marcó un hito en la historia nacional.

La situación de México en los inicios de El Buen Tono

El 15 de mayo de 1877, el general Porfirio Díaz tomó posesión como presidente constitucional de la República Mexicana, periodo que completó el 30 de noviembre de 1880. Regresó al poder de 1884 a 1888; continuó en el cargo durante los siguientes cuatrienios (1888-1892, 1892-1896, 1896-1900, 1900-1904); el 6 de mayo de 1904, se publicó un decreto de la Cámara de Diputados que reformó varios artículos de la Constitución donde se establece la Vicepresidencia de la República y la ampliación del periodo presidencial a dos años más; por lo que el siguiente periodo presidencial abarcaría el sexenio 1904-1910. La intención del general Díaz era mantener su puesto en el transcurso del siguiente periodo (1910-1916), pero el levantamiento revolucionario de 1910 se lo impidió y lo obligó a salir del país.

En la etapa porfirista se produjo una gran expansión industrial debido a que el presidente fomentó la libre penetración de capitales extranjeros y proporcionó grandes facilidades en el establecimiento de nuevas y diversas empresas.¹ Para que ese crecimiento industrial pudiera ser viable, Díaz ofreció garantías y seguridad a los extranjeros interesados en invertir en nuestro país, así como mejorar las vías de comunicación en todo el territorio nacional; se crearon importantes redes ferroviarias y se procuró la modernización de todo el sistema de transporte.

La fundación de la fábrica

En 1884² se inauguró la fábrica de cigarros El Buen Tono. Su director y fundador fue el empresario francés Ernesto Pugibet, quien se mantuvo al frente de la cigarrera hasta el día

que murió, en 1915. La fecha de fundación de la fábrica es controvertida, ya que una cápsula informativa transmitida por la radiodifusora XEB señala como inauguración de El Buen Tono el año de 1875;³ mientras que la investigadora Thelma Camacho Morfín comenta:

Ignoramos la fecha de la fundación de la fábrica El Buen Tono, no obstante que las fuentes secundarias mencionan que fue establecida en la década de los años setenta del siglo XIX, no hemos encontrado ningún testimonio de ella antes de 1885, fecha de sus primeras marcas de cigarros...⁴

Si ubicamos la fundación de la cigarrera en 1884, su auge viene en la época en que el desarrollo industrial nacional se encontraba en uno de sus máximos esplendores, por el gran apoyo que procuró el presidente Porfirio Díaz.

Ernesto Pugibet viajó de Francia a Cuba, donde aprendió todo lo relacionado con el cultivo del tabaco y la manufactura de cigarros; a su llegada a México, instaló una fábrica cigarrera a la que dio el nombre de El Buen Tono. La señora Guadalupe Portilla, esposa de Ernesto Pugibet, presumiblemente fue quien aportó el capital para la creación de la fábrica,⁵ que inició como un pequeño negocio familiar ubicado en la calle de Puente Quebrado;⁶ lugar en el que laboraron artesanalmente cerca de seis años. En un inicio, la producción de la pequeña cigarrera fue distribuida por el mismo Pugibet; pero la buena aceptación de sus productos y el aumento del público consumidor lo obligaron a delegar responsabilidades y la distribución alcanzó un nivel internacional.

Alrededor de 1890 Pugibet y su esposa compraron los terrenos que pertenecían al Convento de Monjas de San Juan de la Penitencia⁷ y construyeron allí una fábrica cuyo nuevo domicilio era “Plaza de San Juan 218”,⁸ ubicada en las actuales calles de Buen Tono y Ernesto Pugibet, en el Centro Histórico⁹ del Distrito Federal; lugar en el que ahora se encuentran una torre de Teléfonos de México, un jardín en el que se exhibe un busto del empresario, la iglesia que él mandó construir y un mercado de artesanías.

El crecimiento económico y tecnológico de El Buen Tono

El cambio de domicilio respondió al crecimiento de la producción y representó el incremento de su capital social y de su infraestructura. Durante un viaje a Francia, Ernesto

Pugibet conoció a Anatolio Eduardo Decouflé, inventor de una máquina capaz de fabricar cigarros sin pegamento. Con gran interés por esta innovación, el empresario francés compró el derecho exclusivo de usar ese mecanismo en la República Mexicana.¹⁰ La máquina Decouflé es un sistema que emplea dos ruedecillas finamente dentadas de diversos diámetros

y que colocadas, la más pequeña en el interior del tubo de papel y la mayor afuera, comprimen entre ambas los bordes doblados de dicho tubo, estampándolos y dentándolos para construir así, una junta fuerte y perfecta...¹¹

Esta máquina engargoladora fue, en su tiempo, uno de los avances más novedosos e importantes que tuvo la industria cigarrera ya que

las fábricas de cigarros usaban en la manufactura la máquina Bonsack que contaba con un aparato para unir los bordes del papel y formar el tubo del cigarro por el sistema de pegamento...¹²

Este material, en el momento de hacer combustión, entraba en el organismo junto con el tabaco y el papel del cigarro, haciéndolo más dañino y modificando el sabor. La máquina Decouflé marcó una nueva etapa de producción en El Buen Tono en total beneficio para los consumidores. En 1893 Ernesto Pugibet y su esposa crearon una sociedad anónima junto con los señores Andrés Eizaguirre y Francisco Pérez Vizcaino. De esa asociación surgió la Compañía Manufacturera de Cigarros sin Pegamento El Buen Tono, S. A., con un capital social de un millón de pesos.¹³

Seis años más tarde, en 1899, después de relacionarse con importantes comerciantes y miembros del gobierno, fue firmada una nueva escritura que disolvió la antigua sociedad y la sustituyó por la Compañía Manufacturera de Cigarros sin Pegamento El Buen Tono S. A., con otros miembros y cuyo capital social se encontraba en los dos y medio millones de pesos.¹⁴ Para 1904 el capital social de la cigarrera aumentó a cinco millones de pesos,¹⁵ lo que indica que en cinco años lograron duplicar su capital. Al iniciar el siglo XX la cigarrera tuvo mayor aceptación por parte del público consumidor y para satisfacer la demanda se vio en la necesidad de aumentar su fuerza de trabajo. En 1912 El Buen Tono contaba con un capital social de diez millones de pesos.¹⁶

Ese periodo de incremento económico estuvo acompañado por la publicidad que la cigarrera realizó entre los años de 1904 a 1914 en historietas publicadas en diversos diarios, tema que es tratado con profundidad por la investigadora Thelma Camacho Morfín.¹⁷

El año de 1912 es importante en la historia de la cigarrera, pues el éxito económico de la fábrica permitió que Ernesto Pugibet construyera una fuente que proveyó de agua al barrio de San Juan, así como una iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe (en honor a su esposa),¹⁸ ubicada dentro de los terrenos de la empresa y que tenía como objetivo proporcionar servicios religiosos a los trabajadores y directivos de El Buen Tono; además construyó lo que él llamó “colonias”, conjuntos de casas destinadas a los trabajadores administrativos, con la idea de mejorar su calidad de vida y reducir el trayecto entre el lugar de residencia y el laboral.

El capital social con el que contaba la empresa en 1912 se mantuvo constante hasta 1922,¹⁹ cuando José J. Reinoso, senador de la república, desempeñaba el cargo de gerente de El Buen Tono.²⁰

La construcción de la fábrica

Las estructuras de la fábrica y de la iglesia de El Buen Tono estaban hechas de hierro,²¹ material muy resistente usado comúnmente en las construcciones de finales de siglo XIX y principios de siglo XX. Ejemplo de ello son el actual Museo Universitario del Chopo y el gran Mercado Hidalgo de la ciudad de Guanajuato. Pero a diferencia de estas dos, la estructura de El Buen Tono fue recubierta y su construcción lució un acabado estilo francés, como lo podemos ver en la iglesia que aún se conserva, o en el Monumento a la Revolución, ambos en la Ciudad de México.

Una publicación que data de 1912²² muestra un grabado de la fábrica, en el que se aprecia una construcción de grandes dimensiones que tiene como punto de referencia la escala humana; en los muros perimetrales podemos observar vanos enmarcados con cantera con su barandal de hierro forjado, ligados por el rodapié y rematados con toldos propios del estilo francés. En esa construcción, la iluminación y ventilación natural juegan un papel primordial. La entrada principal está determinada por un arco de medio punto rematado con un rosetón que presenta datos propios del inmueble; más arriba lucía un espléndido reloj

francés y, rematando la columna principal, se alzaba el asta bandera. Dos altísimas columnas enmarcaban la entrada principal revelando su jerarquía. En la perspectiva se aprecian los tiros de las chimeneas y en el patio central, techumbres a dos aguas y losas planas en el perímetro de la fábrica.

Exterior de la fábrica. *Argos Magazine*. México. 3 de febrero de 1912. p. s/n

El Buen Tono era una fábrica con excelentes instalaciones y maquinaria moderna, contaba con un gran número de empleados; las oficinas eran lugares confortables, espaciosos, altos, limpios, con buena iluminación y ventilación. Había bodegas para almacenar tabaco en rama y bodegas para almacenarlo procesado. Tenía un taller de litografía donde imprimía sus cajetillas y sus propios anuncios publicitarios. Además de un establo donde se cuidaba a los caballos que se utilizaban en la distribución de los cigarros, animales que más tarde fueron sustituidos por otro tipo de transporte, pues el 15 de enero de 1900 se inauguraron los tranvías eléctricos en la Municipalidad de Tacubaya,²³ dando a la ciudad un aspecto de modernidad.

El Buen Tono durante la Revolución

El hecho de que El Buen Tono lograra conservar su capital social de diez millones de pesos entre 1912 y 1922 es digno de reconocimiento, pues entre esos años la inestabilidad económica por la que atravesó el país dejó a muchas personas en completa miseria. Uno de los muchos motivos que propició la pobreza del pueblo mexicano fue que durante la Revolución, el poder adquisitivo de la moneda cambiaba de un momento a otro; cada persona que llegaba al poder imprimía su propia moneda; ésta era diferente de un estado a otro pues era cambiada según el grupo en el poder. Y así podemos encontrar papel moneda “revalidado” por el gobierno carrancista, papel moneda emitido en Veracruz por el gobierno constitucionalista, papel moneda del gobierno convencionista, papel moneda emitido por el gobernador del Estado de México, doctor Gustavo Baz; papel moneda de la

“División Almazán”.²⁴ Este problema monetario logró superarse tiempo después, con la creación del Banco de México, cuyo propósito fundamental fue el de constituir un banco central y único de emisión.

Durante la presidencia provisional del general Roque González Garza (1915), muchos habitantes de la Ciudad de México murieron de hambre. Ante esta situación, el presidente destinó “los únicos cincuenta mil pesos que había en las arcas de la Tesorería”²⁵ a la compra de cereales. La Convención autorizó al presidente la compra de artículos de primera necesidad hasta por cinco millones de pesos, pero la solución no fue suficiente pues las tiendas de abarrotes eran asaltadas a diario y con la misma frecuencia ocurrían muertes por inanición entre la gente del pueblo.

Ante tal situación si bien la intención de la fábrica de cigarros El Buen Tono era llegar a todo tipo de público (porque creó marcas destinadas a diversos tipos de consumidores), por lo menos en este periodo, sus compradores fueron personas de alto poder adquisitivo que no se vieron perjudicadas por esa situación económica; ello ayudó a que el capital social de la cigarrera se mantuviera igual en un lapso de diez años a pesar de lo adverso de la situación nacional.

El Buen Tono en los años veinte

La segunda década del siglo XX perfila la modernidad en México, El Buen Tono fue digno ejemplo de ello, los años veinte le dieron estabilidad, aumentaron sus ventas y su radio de distribución. En 1923 fundó la radiodifusora CYB, ahora XEB, destinada a promocionar las marcas de cigarros que producían. La creación de esta radiodifusora es de gran importancia en la historia de la cigarrera porque marca una época de transición; los directivos de la fábrica estaban empeñados en modificarla según los tiempos, sin permitir que quedara obsoleta.

En 1929 El Buen Tono abrió una sucursal en la ciudad de Celaya, Guanajuato, donde se fabricaron marcas como *Country Club*, *Campeones*, *Jazz*, *Chinacos* y *Bacará*. Elaborados con la novedosa máquina de cigarros “Muller”, cuya capacidad de producción era de 1 200 piezas por minuto, y con la encajetilladora “Arenco” capaz de empacar 4 200 cajetillas por minuto.²⁶

Para evitar que el gobierno les quitara la propiedad de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe durante la llamada revuelta cristera, los trabajadores de El Buen Tono colocaron en ella pacas de tabaco procesado y sin procesar, cajas de papel para la oficina y la convirtieron en una bodega. Cuando los representantes del gobierno llegaron con orden de cerrar la iglesia y clausurar los servicios, quedaron sorprendidos y no pudieron hacer nada pues se trataba de una bodega más de la misma fábrica. De esa manera El Buen Tono logró conservar el inmueble y al término del problema religioso la iglesia regresó a la normalidad.²⁷

Los años treinta y cuarenta

El 5 de febrero de 1930 un periódico publicó un anuncio donde la fábrica de El Buen Tono “se une al regocijo del Pueblo Mexicano con motivo de la toma de posesión de la primera magistratura por el Sr. Ing. Don Pascual Ortiz Rubio”.²⁸ En aquel tiempo El Buen Tono fabricaba las marcas de cigarros *Jazz*, *Dominó*, *Bacará* y *Campeones*, y sus productos aún tenían cierta presencia en los medios impresos.

El Buen Tono conoció la presidencia de Lázaro Cárdenas; sus trabajadores vivieron la expropiación petrolera, la nacionalización de los ferrocarriles y fueron parte del intento por consolidar las instituciones mexicanas.

Iniciando la década de los años cuarenta, el taller de litografía de El Buen Tono fue desmantelado porque el gran avance que vivieron los medios impresos y fotográficos hicieron que poco a poco quedara obsoleto. En este periodo, El Buen Tono dio a conocer sus productos con fotografías acompañadas de textos y un pequeño dibujo. A pesar de que eran “pocas” (si se comparan con décadas pasadas) las marcas que anunciaba, sus cigarros aún estaban presentes en la Ciudad de México y en el interior de la república.

La radiodifusora XEB era de las más populares en el país; era común ver a familias enteras reunidas ante la radio para escuchar las tradicionales radionovelas y diversos programas patrocinados por las distintas marcas.²⁹

El final de la cigarrera

Es poco lo que se registra acerca del cierre de El Buen Tono, una de las empresas más importantes del periodo porfirista, que tuvo su máximo esplendor durante las dos primeras décadas del siglo XX. El gobierno de Adolfo López Mateos buscó crear una paz social estimulando el mejoramiento de los salarios, beneficiando sobre todo a los trabajadores del sector industrial y evitando que grupos obreros contrarios al gobierno cobraran fuerza. Estas dos medidas fueron básicas para fortalecer el sistema político y estabilizar la economía nacional; en 1961,³⁰ El Buen Tono cerró sus operaciones y fue adquirida por la Tabacalera Mexicana (hoy CIGATAM) perteneciente a Grupo Carso, que actualmente labora en la Delegación Azcapotzalco de la Ciudad de México.

Conclusiones

El apoyo que Porfirio Díaz procuró a las empresas nacionales y extranjeras durante su mandato fue propicio para que el empresario francés Ernesto Pugibet fundara y dirigiera la que llegó a ser una de las compañías más importante de finales de siglo XIX y principios de siglo XX: El Buen Tono.

Las ideas progresistas de Pugibet encontraron su mejor base durante los años diez y veinte; su visión de empresario le permitió manejar adecuadamente sus finanzas para mantenerse bien colocado durante las épocas de conflictos sociales. Pugibet procuró beneficiar a sus trabajadores construyendo una iglesia que brindó servicios exclusivos a los empleados de la fábrica y “colonias”, fortaleciendo la idea de que las condiciones de vida idóneas influyen en el mejor desempeño de una empresa.

La gran aceptación que tuvieron los productos de El Buen Tono tras el constante perfeccionamiento en su producción le permitieron ampliar su campo de distribución y alcanzar niveles internacionales. El Buen Tono incursionó en el ámbito cultural del país a través de dos fuentes de comunicación vitales de la época: la historieta y la radio, medios que utilizó también para publicitar sus productos. La fábrica mantuvo labores durante 77 años y en ese tiempo fue testigo de acontecimientos importantes de la historia de México.

El objetivo del texto es dar a conocer de una forma breve y amena la historia de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A., objetivo que se cumplirá en la medida en que llegue al lector.

Notas

¹ Ludlow, 2001: 141-143.

² “Ernesto Pugibet”, en: Álvarez, 1993, XI: 6717.

³ *La XEB escribe la historia de la radio*. XEB, La B Grande de México, El Buen Tono de la Radio, 1220 de A. M. 29 de junio de 2005. Cápsula informativa transmitida aproximadamente cada veinte minutos durante todas sus transmisiones.

⁴ Camacho, 2002: 17.

⁵ *Idem*.

⁶ *Ibid.*: 17 y 18.

⁷ Xavier González, entrevista.

⁸ Anuncio reproducido en Vázquez, 2001, IV: 155.

⁹ *Guía Roji*, plano 84 coordenadas 5-A.

¹⁰ El Buen Tono, 1900: 5.

¹¹ *Ibid.*: 113 y 114.

¹² Velasco, 1900: 4.

¹³ Camacho, *op. cit.*: 18.

¹⁴ *Ibid.*: 19.

¹⁵ *Ibid.*: 24.

¹⁶ *Ibid.*: 32.

¹⁷ Camacho, 2002.

¹⁸ Xavier González, entrevista.

¹⁹ Camacho, *op. cit.*: 33-34.

²⁰ Mejía Barquera *s/d*.

²¹ Historia de la colonia Santa María La Ribera en: <http://www.cuauhtemoc.df.gob.mx/historia/colonias/ribera.html> (24-III-2005).

²² *Argos Magazine*. México. 3 de febrero de 1912.

²³ Casasola, 1960, I: 9.

²⁴ *Ibid.*, II: 1061.

²⁵ *Ibid.*: 1029

²⁶ *Excélsior*. México. 27 de julio de 1930. 2ª sección. p. 10

²⁷ Xavier González, entrevista.

²⁸ *EL Universal*. México. 5 de febrero de 1930. 5ª sección. p. 5

²⁹ Martha Bravo Flores, entrevista.

³⁰ Mónica Alcántara, conversación.

Fuentes

Libros

Alvarez, J. R. (dir.)

1993 *Enciclopedia de México*, México: Encyclopædia Britannica de México.

El Buen Tono, S. A.

1900 *Recurso de Amparo – Sociedad Anónima El Buen Tono contra W.H. Butler o la Bonsack Machine Company*. México: A. L. Parra, 1900. 115 págs.

Camacho Morfin, Thelma.

2002 *Imágenes de México. Las historietas de El Buen Tono de Juan B. Urrutia, 1909-1912*. México: Instituto Mora (colección Historia social y cultural).

Casasola, Gustavo

1960 *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*. 4 vols. México: Trillas.

Delgado de Cantú, Gloria M.

1993 *Historia de México. Estado moderno y crisis en el México del siglo XX*. México: Alhambra Mexicana.

Guía Roji,

1999 *Guía Roji. Ciudad de México*. México.

Ludlow, Leonor

2001 “El progreso porfirista”, en: J. Z. Vázquez (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo IV: 141-143. México: Planeta, CONACULTA.

Mejía Barquera, Fernando

s/d *Historia mínima de la radio mexicana (1920-1996)*, en:
<http://www.fundacionbuendia.com.mx> (23-III-2005, 11:58 p.m).

Vázquez, Josefina Zoraida (coord.)

2001 *Gran Historia de México Ilustrada*, 6 vols. México: Planeta, CONACULTA.

Velasco, Emilio

1900 *Carta sobre los litigios pendientes entre la Bonsack Machine Co. y la compañía del Buen Tono*. México: T. González, succs..

Periódicos

Argos Magazine. México. 3 de febrero de 1912.

Excélsior. México. 27 de julio de 1930. 2ª sección. p. 10

Universal, El. México. 5 de febrero de 1930. 5ª sección. p. 5

Entrevistas

Alcántara, Mónica. Area de Relaciones Industriales de CIGATAM. Entrevista telefónica, miércoles 14 de septiembre de 2005.

Bravo Flores, Martha. Radioescucha y asistente frecuente de las presentaciones que realizó la XEB en la década de 1940. Casa particular de la señora, domingo 29 de mayo de 2005.

González, Xavier. Capellán de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de El Buen Tono de 1967 a 2003, actualmente en la Casa parroquial de la iglesia San Antonio de las Huertas, viernes 19 de agosto de 2005.